

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Plaza de Cotina (Antiguo local del Gobierno Civil)
ANUNCIOS A PRECIOS ECONÓMICOS

MURCIA 16 DE OCTUBRE DE 1902

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Murcia, un mes... pesetas 1
Fuera, trimestre... 3
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Núm. 755

DE ACTUALIDAD

¡ADIOS, COQUELIN!

Nuestro editorial de ayer, en que atribuíamos a la actitud del gobernador civil de la provincia contra las adulteraciones del pimiento, la razón de buena parte de los enconados ataques de que es objeto y de los deseos de su relevo, ha sido causa para que un estimado colega, recuerde una antigua y conocida anécdota de los tiempos de Fernando El Deseado.

Y con mucha cortesía—eso sí—el colega tiene á bien compararnos con el cómico malo, que para trocar en aplausos las manifestaciones de desaprobación de que el público le hacía objeto, apelaba al socorrido recurso de gritar ¡viva Fernando VII!

El recuerdo es ingenioso y acredita la gran erudición del colega: pero por lo demás lo consideramos de muy escasa finalidad, para llevar el convencimiento de nuestra torpeza al ánimo del lector imparcial.

No tratábamos nosotros, al exponer dicha criterio, de apelar á recursos de efectismo teatral más ó menos hábiles; tratábamos únicamente de reflejar lo que es creencia de no pocos, lo que hemos oído aseverar á personas imparciales y de buena voluntad, siquiera no posean aquella suma de conocimientos que acreditan á los que opinan lo contrario y tienen órgano y voz en el distinguido colega al que aludimos.

Habla este de la conveniencia, de que un nivel general de cultura enseñe á distinguir entre lo que es defensa y lo que es aprovechamiento de los entusiasmos; y precisamente algo análogo á esto hemos querido hacer nosotros, distinguiendo entre la protesta contra un hecho brutal y el aprovechamiento de esa protesta.

Y porque esto hemos pretendido, en uso de nuestro derecho, se nos compara con el consabido cómico malo. ¡Como ha de ser, ilustre y queridísimo Coquelin! Ya procuraremos ir aprovechando sus lecciones, para hacerlo mejor.

Pero que conste que nosotros, no hemos pretendido confirmar parcialidad alguna del señor gobernador, que si en la cuestión del pimiento ha sido parcial en algún sentido, ha sido en el sentido de la ley, de las disposiciones escritas y no anuladas, y que constituyen estado de derecho, interin no se dicte por las Cortes ó el gobierno una resolución definitiva.

Hemos creído que no pocos combaten al gobernador, porque en cumplimiento de su deber ha perseguido y persigue la adición al pimiento de toda sustancia extraña, y que para combatirle se han valido como pretexto de los últimos sucesos: esto hemos creído y esto hemos dicho: ¿creo el colega lo contrario? pues que sea enhorabuena.

Tampoco tiene motivo dicho colega, para hablar de nuestros fervores en defensa del gobernador: si algún fervor hay en nosotros, es en defensa de la verdad; pues no reconoce él mismo que hemos estado á su lado para censurar medidas como las adoptadas contra las sociedades de la huerta? Los defensores fervorosos, no combaten actos del defendido.

Y con esto termina por hoy el cómico malo, no sin saludar fervorosamente, á su simpático amigo el gran Coquelin.

INSTANTANEAS

Que no puede ser...

Es imposible, no puedo, me quedo sin escribir como esto llegue á seguir: ¡ya lo creo que me quedo!

Porque ya esta redacción es una jaula de locos y somos á escribir pocos, muchos de conversación.

Lo menos cuarenta veces me han hecho ya equivocarme ¿Queréis callar y dejarme de discutir pequeneos?

Que la muchacha ce ó be tiene la nariz torcida ó si está comprometida ó tiene pequeño el pie;

que si el ministro fulano es una calamidad ó si está la sociedad dejada de nuestra mano;

que si subiera Silvela ó si bajara Sagasta... y en fin, que ya se me gasta mi paciencia y se revela.

Calma, señores, un poco de más consideración; parad la conversación que vais á volverme loco.

Ya he puesto con *hache* echar y he puesto hallar con y griega y he puesto con *jota* pega y he puesto con *hache* amar...

Pero, nada, el gallinero poco á poco se alborota y cada cual da una nota más alta que el compañero.

Y yo que ya estoy nervioso y soy la paciencia suma, he hecho trizas ya la pluma por no dejarme en reposo.

Más ya de paciencia falto ¡y vive Dios que es paciencia! estoy por tirar por alto la tinta á la concurrencia,

ó de comenzar á tiros muy pronto á diestro y siniestro, porque me quitan el estro las voces de esos vampiros.

Pero nada, en absoluto, no puedo seguir pensando y tengo que ir *ahuecando* por no decir á alguien bruto.

Y me voy con mi sentir de no armar una camorra: porque estoy borra que borra y ya no puedo escribir.

Plácido Rojer de Larra.

UN CUENTO DIARIO

Margarita

I
Hace diez años que vivían en un antiguo castillo de las inmediaciones de una floreciente aldea, un padre y una hija, cuyo recuerdo no se borra jamás de la memoria de los campesinos, como el de esos personajes legendarios perpetuados por la tradición.
El padre era un hombre alto, delgado, de mirada severa y de carácter agrio, en ocasiones brutal.
Tenía gran afición á la caza y se pasaba todo el día vagando por los campos, con la escopeta al hombro.
La hija, Margarita, era también alta, como el autor de sus días, y, además, se hallaba dotada de una belleza verdaderamente extraordinaria.
No salía nunca del castillo, y sus dieciocho años le daban el aspecto de una mujer triste y soñadora, combatida por todo género de sinsabores.
Sola desde el amanecer hasta la noche, solía vagar por los salones del cas-

tillo, notándose en su aburrimiento algo así como el cansancio de vivir.

II

Margarita estaba sentada junto á una ventana, leyendo una novela romántica.

Después de haber recorrido algunas de sus páginas, alzó la vista y se quedó pensativa.
Y cuando bajaba los ojos, fascinada por la luz del día, notó la presencia de un joven, sentado junto á un arbusto con la cabeza entre las manos.

El desconocido la miraba sin cesar. Sus ojos, fijos en Margarita, produjeron á ésta una impresión mal definida, pero de grandísimo atractivo.

El hombre bajó las pupilas, se levantó y se alejó lentamente.

Más antes de desaparecer volvió el rostro.

El joven acudió al mismo sitio los días sucesivos, y esperó con paciencia que Margarita se presentase en la ventana.

Al poco tiempo nació entre aquellos dos seres una extraña intimidad, por más que sólo existiera entre ellos un cambio de miradas á gran distancia.

Cuando Margarita veía al joven, que era un cazador furtivo, el corazón le palpitaba con violencia.

Durante la noche, su sueño era agitado y estaba lleno de fantásticas apariciones.

Una tarde, como dominada por una fuerza misteriosa ó irresistible, bajó al jardín y habló con el hombre que desde lejos la miraba constantemente.

III

Cierta día sentóse á la mesa el padre de Margarita, y dijo á su hija:

—De algún tiempo á esta parte circula por estos alrededores un aventurero que se dedica á la caza furtiva en mi propiedad.
Margarita palideció de pronto, y su padre prosiguió en estos términos:

—He dado aviso á mis guardas y ese infame caerá pronto en nuestro poder. No hay más remedio que matarle si se resiste á nuestra intimación.

Al cabo de una hora, el buen señor cogió la escopeta y salió del castillo.

Margarita comprendió que se trataba de Andrés, á quien nunca había preguntado cual era su profesión.

La joven loca de terror, abandonó su morada y se dirigió precipitadamente al jardín.
La noche era muy obscura y el cielo amenazaba tempestad.

Margarita echó á andar en busca del hombre á quien adoraba.

De pronto se detuvo ante una sombra que se había movido ¿Era él ó un guarda? En este último caso, todo estaba perdido.

La joven lanzó un suspiro de satisfacción.
Era él.

—Te persiguen—dijo á Andrés—y tienes que ocultarte... emprender la fuga...

El cazador se encogió de hombros.
—¡Ya sé que no hay salvación posible para mí! Los guardas y toda la aldea me persiguen, acosándome, como si se tratara de un lobo. Y lo peor es que no puedo entregarme, porque el primero que me ve disparará contra mí. Conozco muy bien á toda esa gente. Pero nada me importa lo que me ocurre. Te he vuelto á ver y esto me basta. ¡Adiós!

—¿Ven conmigo!—exclamó Margarita.
—¿A donde?
—¡Ven! ¡Ven!

Margarita prosiguió su marcha y no tardó en encontrar un sendero á través de las tinieblas.

Andrés la siguió maquinalmente, sin comprender que su suerte estaba echada y que iba á morir.

Las ramas crujían á su paso y este era el único ruido que se oía en medio de aquella soledad.

Al poco rato desembocaron los dos amantes en la plazoleta que precedía al castillo.

Margarita se detuvo y aguzó el oído.
—Si no están emboscados por aquí te has salvado.

La joven continuó andando á tientas, seguida de Andrés, y así llegaron á una de las puertas del castillo.

—Entra...
A un metro de distancia de la torre-cilla apareció una forma negra.
—¡Alto!—exclamó el padre de Margarita.
El cazador se echó hacia atrás de un salto y la sombra no dejó de seguirle apuntándole con su escopeta.
De un salto también se interpuso Margarita, entre Andrés y su perseguidor, cubriendo á su amante con su cuerpo.
Oyóse una detonación y la joven cayó en tierra.

Andrés, sano y salvo, se arrojó sobre su adversario, y le clavó en el pecho un cuchillo de monte.

Los dos se desplomaron enlazados en el suelo, pero el padre de Margarita, haciendo un supremo esfuerzo, logró retroceder y disparar nuevamente y á boca de jarro contra el cazador.

Volvió á reinar el más profundo silencio en torno de los tres cadáveres que allí yacían, mientras que un relámpago, precursor de la tempestad, rasgaba con sus resplandores la densa obscuridad del cielo.

Hist.

A "El Diario,"

Nuestro colega "El Diario" espera de la rectitud el EL CORREO DE LEVANTE, que «rectifiquemos lo que anoche dijimos de que, los que firmaron la protesta lo hicieron desconociendo su carácter: pues las rectificaciones han sido muy pocas, y las adhesiones, después de conocida su redacción, muchísimas más».

Nunca se apela en vano á nuestra rectitud, y en aras de ella, y de la cortesía debida al compañero, vamos á contestar á su cortés requerimiento: pero lamentando mucho no poder rectificar el concepto de que nos pide rectificación.

Hemos dicho que la mayoría de los que firmaron la protesta desconocían el doble carácter de esta, y no la hubieron suscripto de saber que se formulaba en ella voto de censura contra alguien que no fuera los autores del atropello; y esta afirmación nuestra no podemos rectificarla, desde el momento en que la hemos visto comprobada con el testimonio de los propios firmantes que son bastantes, muchos más de los setenta que suscriben la carta-clarificación.

En cuanto á los que han firmado la protesta después de publicada y conocido el encabezamiento de la misma, claro es que no cabe duda que esos han suscripto deliberadamente la protesta y la censura: pero el colega habrá de reconocer, que los que en este caso se hallan son los menos y que los más y los más caracterizados habían firmado antes de la publicación.

Y con esto decimos la última palabra, sobre protestas, y firmas y aclaraciones, pues el tema vá resultando cansado y molesto para el público.

Que «El Diario» nos cuente en el número de los firmantes de la protesta contra el brutal atropello, esto es, de la protesta sin adulteración; y que la opinión imparcial, con todos los datos aportados, juzgue del proceder de todos y de cada uno.

Carta de Madrid

La cuestión del pimiento

15 Octubre

Sr. Director de EL CORREO DE LEVANTE

Es objeto de honda preocupación para el gobierno la agitación que se viene notando estos días entre los huertanos de Murcia y Orihuela, con motivo del peligroso litigio planteado en la cuestión del pimiento molido, y no sabe el gobierno á qué carta quedarse, así lo ha declarado el Sr. Morat, en vista de la división de opiniones que median en el asunto, apoyando unos la pureza del pimiento y solicitando otros se autorice legalmente la mezcla del aceite á dicho artículo.

El problema presenta caracteres de verdadera gravedad, que aumenta con la oficiosidad de determinados elementos políticamente interesados en que se dé al asunto una solución ilegal, es decir, en que se autorice la adición del aceite al pimiento molido y se consientan, por tanto, las perjudiciales mixturas que con este producto se efectúan y que constituyen una verdadera atentado á la salud pública por cuanto con el aceite se encubre toda adulteración en la que generalmente se emplean materias insanas y nocivas.

El Consejo de ministros celebrado anoche ocupó de este asunto, pero solo de momento, someramente, en líneas generales, sin adoptar acuerdo alguno resolutorio.

Y, ¿es tolerable que continúe tal situación? De ninguna manera. La solución se impone de un modo fatal é inmediato; hay que buscarla y procurarla antes que nada, aprovechando para el porvenir las enseñanzas provechosas aunque tristes de sucesos pasados, que amenazan repetirse si no se llega pronto

to en auxilio de esa multitud de miles de familias que habitan y cultivan aquella hermosa vega levantina y que hoy tienen en entredicho sus legítimos derechos.

E. B.

Tiro Nacional

La Junta Directiva atendiendo á reiteradas peticiones de muchos socios cazadores había proyectado celebrar el próximo domingo un concurso de tiro de pichón, pero á pesar de las gestiones practicadas, no ha podido encontrar las palomas necesarias, viéndose obligado por esto á desistir por ahora de aquel proyecto.

Se practicará por tanto ejercicios con Maüser.

Por la mañana á 400 metros sobre blanco ovalado de 20 zonas, y á 200 metros sobre situado de infante de rodillas.

Por la tarde se disparará á las mismas distancias, colocándose á 200 metros blanco circular de 120 y 400 metros el mismo de la mañana.

Se estudia para certámenes posteriores y en vista de la clasificación obtenida en el Concurso Nacional al disponer á las diferentes clases de tiradores blancos proporcionados á su destreza para que haya la mayor igualdad posible en las condiciones en que luchan todoos que quieran concurrir á los certámenes. Es una medida con la que ciertamente han de estar conformes todos, pues si bien es imposible pretender igualdad absoluta en las condiciones de todos, ha de aproximarse todo lo posible.—El secretario, Luis Paredes.

Los boers en Europa

Los generales boers se han impuesto la ruda tarea de recorrer la Europa en calidad de mendigos.

Van pidiendo de puerta en puerta una limosna para reconstituir sus hogares incendiados, sus campos marchitos, sus familias indigentes.

Hermosa misión la de esos valientes soldados que no temblaron antes en la guerra ni temen ahora en la paz los desaires que sufrirán seguramente, como los sufre el desgraciado que llega á la puerta del ahito demandando un mendrugo de pan.

Los generales estuvieron días pasados en Utrecht á fin de hacer una visita al desdichado Kruger en el día de su aniversario.

En efecto, Pablo Kruger nació en Rustenberg, colonia del Cabo, el día 10 de Octubre de 1825. Tiene, por lo tanto, actualmente setenta y siete años de edad.

La población hizo un cordial recibimiento á los generales boers y después fueron al hotel de la villa, en donde se les recibió por los miembros del consejo municipal.

Kruger dirigió una alocución á sus oyentes, durante una fiesta religiosa que se celebró y dijo que los generales boers han combatido hasta el último extremo y han cesado en la lucha por no causar el exterminio de la raza boer. En cambio recorren actualmente el mundo en calidad de mendigos para salvar su pueblo.

Después se dirigió á los generales y les dijo:

—Seguid vuestra humillación, haced vuestro deber como pordioseros.

Esta peregrinación boer ha causado en Inglaterra la irritación consiguiente.

Hasta las mujeres miran ya con odio á los vencidos, y una ilustre dama ha dicho que si los boers se hubieran dirigido á la Gran Bretaña, hubieran encontrado fácil y seguramente millones y más millones.

El llamamiento al mundo civilizado no ha sido más que un insulto que tendrá pronto su merecido, según dicha señora.

Así, poco más ó menos, puede decirse piensan el gobierno y los hombres de Estado ingleses y por eso resultan interesantes tales manifestaciones.

Un inglés, por muy inteligente que sea, no puede sentir ni comprender, porque se trata del temperamento, la constitución orgánica de esa raza indomable á quien ha vencido materialmente.

Los boers, una vez vencidos, definitivamente reducidos, no pueden olvidar sus dolores, su desesperación, y rendir sincero homenaje de sumisión y cariño á los ingleses.

Después de dos años y medio de una

